

**Bosquejo de los mensajes
del Entrenamiento de invierno
(22-27 de diciembre del 2008)**

**TEMA GENERAL:
ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS**

**El significado intrínseco del libro de Hechos
y los testigos de la resurrección del Señor Jesús
(Mensaje 1)**

Lectura bíblica: Hch. 1:8-11, 14, 22; 2:24, 32-33; 4:33; 10:39-40; 26:16

- I. Es necesario que veamos el significado intrínseco del libro de Hechos:
- A. Los Hechos de los apóstoles es un libro que no tiene fin, que siempre continúa, debido a que es un relato de la obra de Dios, quien siempre avanza y nunca se detiene—28:30-31.
 - B. En el libro de Hechos los discípulos son la continuación del Señor Jesús—1:14:
 - 1. El Señor llevó con Él a los discípulos y los introdujo en Su muerte y resurrección; esto significa que ellos pasaron por los mismos procesos por el cual Él pasó—Ro. 6:6; Ef. 2:5-6.
 - 2. Al pasar por la muerte y la resurrección, los discípulos del Señor vinieron a ser Su continuación; esta continuación se revela en el libro de Hechos—1:14.
 - 3. Al reemplazar a los discípulos consigo mismo, el Señor Jesús los hizo Su reproducción; por lo tanto, ellos vinieron a ser Su aumento, desarrollo, agrandamiento y continuación: la iglesia como Su prolongación en el tiempo y Su propagación en el espacio—Jn. 12:24; 14:19; Gá. 2:20; Hch. 8:1; 9:31.
 - C. El libro de Hechos es el relato de un grupo de personas que han sido resucitadas y están en ascensión junto con Cristo, que tienen a Cristo dentro de ellos como vida, y a Cristo sobre ellos como poder y autoridad; ellos viven en virtud del Dios Triuno quien está en el interior de ellos como vida, y actúan en

virtud del Dios Triuno que está sobre ellos como su fuerza, poder y autoridad—Jn. 20:22; Lc. 24:49; Hch. 1:8.

- D. Hechos es el relato de un grupo de personas que actúan y laboran en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo—v. 14; 13:1-4a:
1. Hechos revela el mover y las actividades del Cuerpo, no acciones de individuos que son ajenas al Cuerpo—8:1-17.
 2. Hechos nos presenta un hermoso cuadro de la unanimidad en las actividades y obra de los creyentes, quienes se movían en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo—2:44-47; 4:24, 32; 13:1-4a; 16:1-5.
- E. El libro de Hechos nos muestra la corriente divina, el único fluir; únicamente hay un solo arroyo, una sola corriente, en el fluir—Gn. 2:8-12; Ap. 22:1-2; Hch. 2:33.
- F. En Hechos encontramos un solo grupo de personas que conocían el significado de la resurrección y de ascensión, quienes vivían por Cristo como su vida, actuaban en virtud de Cristo como su poder y autoridad, y comprendían que ellas eran el Cuerpo y actuaban en el Cuerpo y por el bien del Cuerpo en la única corriente divina; éste es el significado intrínseco del libro de Hechos—Jn. 20:22; Hch. 1:8-11, 14; 2:1-4, 24, 32-33; 4:33.
- II. Los apóstoles y los discípulos eran testigos de la resurrección del Señor Jesús—1:8, 22; 2:24, 32; 4:2, 33; 10:39-40; 17:3, 18; 23:11; 24:14-15:
- A. El Cristo ascendido, a fin de llevar a cabo Su ministerio celestial y así propagarse a Sí mismo para que el reino de Dios pueda ser establecido con miras a la edificación de las iglesias como plenitud Suya, no usa un grupo de predicadores que ha sido adiestrado con enseñanzas de hombres para realizar una labor de predicación, sino un grupo de testigos, quienes portan el testimonio vivo del Cristo encarnado, crucificado, resucitado y ascendido—1:8:
1. Los apóstoles y los discípulos eran testigos (lit. mártires) del Señor; todos los apóstoles y discípulos que vemos en Hechos eran esta clase de mártires o testigos Suyos—v. 8; 2:40; 10:39-41; 22:20; 23:11; 26:16.
 2. El Señor en Su ascensión lleva a cabo Su ministerio en los cielos por medio de estos mártires, en Su vida de resurrección y con el poder y autoridad de Su ascensión,

según consta en Hechos, a fin de propagarse a Sí mismo como el desarrollo del reino de Dios, desde Jerusalén hasta lo último de la tierra—1:8.

3. A fin de dar testimonio, se requiere tener experiencias en las que uno ve y disfruta algo del Señor o cosas espirituales; esto es diferente de simplemente impartir enseñanzas—2:40.
 4. Pablo fue puesto por ministro y testigo—26:16:
 - a. La función de un ministro es ministrar, y la de un testigo es dar testimonio.
 - b. El ministerio está relacionado principalmente con la obra, con lo que un ministro hace; y el testimonio está relacionado con la persona, con lo que un testigo es.
 5. La narración que Lucas hace, como un relato del mover del Señor sobre la tierra, no recalca la doctrina, sino el testimonio de los testigos del Señor; por lo tanto, en Su narración no encontramos detalles relacionados con la doctrina, sino más bien, detalles relacionados con las cosas que les acontecieron a estos testigos, a fin de describir los testimonios de sus vidas—27:21; 1:8.
- B. La resurrección del Señor era el centro del testimonio de los apóstoles—1:22; 2:32; 3:13, 15, 26; 10:39-40; 13:33; 17:3, 18:
1. La resurrección del Señor Jesús alude, al mirar atrás, a Su encarnación, humanidad, vivir humano en la tierra y la muerte ordenada por Dios; y Su resurrección alude, al mirar adelante, a Su ascensión, a Su ministerio y administración en los cielos y a Su regreso—2:23; 1:9-11.
 2. El Señor es tanto Dios como la resurrección, quien posee la vida indestructible—Jn. 1:1; 11:25; He. 7:16; Hch. 2:24:
 - a. Puesto que Él es una persona que vive para siempre, la muerte no puede retenerlo.
 - b. Él mismo se entregó a la muerte, pero la muerte no pudo retenerlo; al contrario, Él derrotó la muerte y se levantó de ella—Ap. 1:18.
 3. Los apóstoles eran testigos del Cristo resucitado, no sólo en palabra, sino también por su vida y acciones, y sobre todo daban testimonio de Su resurrección; dar testimonio de la resurrección de Cristo es el punto crucial, el

- enfoque central, al llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios—Hch. 2:32; 4:33; 10:39-40; 17:3.
4. Dios glorificó a Su siervo Jesús por medio de Su resurrección y en Su ascensión—Lc. 24:46; Ef. 1:20-22; Fil. 2:9-11; Hch. 3:13, 15, 26; 4:10, 33; 5:30-31.
 5. La resurrección fue un nacimiento para el hombre Jesús—13:33:
 - a. Él fue engendrado por Dios en Su resurrección para ser el Hijo primogénito de Dios entre muchos hermanos—Ro. 1:3-4; 8:29.
 - b. Él era el Hijo unigénito de Dios desde la eternidad; pero después de la encarnación y por medio de la resurrección fue engendrado por Dios en Su humanidad y para ser el Hijo primogénito de Dios—Jn. 1:18; 3:16; Ro. 8:29; He. 1:6.
 6. Es necesario que conozcamos el poder de la resurrección de Cristo—Ef. 1:19; Fil. 3:10:
 - a. En Su resurrección el Señor Jesús venció todas las barreras, incluyendo la barrera más grande de todas: la muerte—Ro. 6:9; Ap. 1:18; Ef. 1:19-20:
 - 1) La muerte es la limitación más grande, pero la resurrección ha conquistado la muerte; por lo tanto, la resurrección es el poder más grande que existe—Hch. 2:24.
 - 2) En Su resurrección el Señor Jesús trascendió el tiempo y el espacio—Ef. 1:19-21.
 - b. El poder de la resurrección, e incluso la resurrección misma, se halla ahora en el Espíritu vivificante, el Espíritu de Jesucristo—1 Co. 15:45; Fil. 1:19.
 - c. Efesios 1:19-20 nos habla de la supereminente grandeza del poder de Dios para con nosotros los que creemos; éste es el poder de la resurrección que Dios manifestó en Cristo, levantándolo de los muertos.
 - d. La iglesia es el lugar donde Dios demuestra la operación del poder de Su fuerza, según el poder que hizo operar en Cristo—vs. 19-20:
 - 1) La iglesia es igual al Cristo resucitado no sólo en naturaleza, sino también en poder—vs. 19-22; 3:16; 6:10.

- 2) La iglesia es el depósito y almacén que guarda el poder de la resurrección de Cristo—Fil. 3:10.
- 3) La iglesia es igual a Cristo en resurrección, y debe ser tan ilimitada y victoriosa como lo es Cristo—Ef. 1:19-23.
- 4) Si dos o tres ven esta revelación, tocan el poder de la resurrección de Cristo, y oran en unanimidad, ellos sacudirán los confines de la tierra—Mt. 18:18-20; Hch. 1:14; 4:23-33.

MENSAJE UNO

**EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DEL LIBRO DE HECHOS
Y
LOS TESTIGOS DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR JESÚS**

Oración: ¡Oh Señor Jesús! Señor, comenzamos este entrenamiento invocando Tu nombre, el nombre supremo en todo el universo. Eres el Cristo exaltado y glorificado por Dios. Eres el Señor de todo y la Cabeza de todas las cosas, y todo lo que Tú eres es transmitido a la iglesia. Nos mantenemos firmes en el terreno de Tu Cuerpo, recibiendo todo lo que Tú eres, todo lo que tienes y todo lo que estás haciendo. Señor, oramos en Tu nombre, invocando Tu nombre en nuestro interior. Haznos Tu continuación en la realidad. Señor, permite que la tierra otra vez vea a Jesús vivir, otra vez escuche a Jesús hablar y otra vez observe a Jesús laborar en Su continuación. Hazlo para manifestar Tu gloria, y para sacudir y avergonzar al enemigo. Señor, invocamos Tu nombre, pues Tú eres el Testigo fiel y verdadero. Haznos Tu duplicación. Haznos Tus testigos vivientes, aquellos que son iguales a Ti, que testifican lo que han visto y oído. Tú eres el Cristo encarnado, crucificado, resucitado y ascendido, y como tal, somos uno contigo y Tú eres uno con nosotros. Testificamos de Ti, y Tú testificas de las palabras de Tu gracia. Señor, oramos también que podamos conocer el poder de Tu resurrección, el poder que te levantó de los muertos y te sentó en los cielos sobre todas las cosas. Señor, corre el velo. Muéstranos que el Cuerpo es tan poderoso como la Cabeza. Lo que la Cabeza es, el Cuerpo también lo es. Lo que la Cabeza posee, el Cuerpo también lo posee. Que el universo contemple la Cabeza y el Cuerpo de Cristo poderosos. Tomamos el poder de Tu resurrección. La muerte ha sido aplastada, y todo impedimento ha sido destruido. Estamos más allá del tiempo y del espacio, estamos en el Dios Triuno, y estamos contigo en resurrección. Señor, reclamamos por fe el derramamiento del Espíritu Santo. Comprendemos que hace mucho tiempo Tú bautizaste a Tu Cuerpo en dos pasos: en el Día de Pentecostés y en la casa de Cornelio. Hoy estamos en pro de Tu Cuerpo, nos mantenemos firmes en Tu

Cuerpo y ejercitamos la fe para reclamar todo lo que nos ha sido legado en Tu testamento. Incluso ahora reclamamos el bautismo en el Espíritu Santo. Reclamamos el poder y la autoridad del Espíritu económico. Nos revestimos del poder de lo alto. Estamos llenos interior y exteriormente. Como tales, somos la continuación del libro de Hechos. Señor, llévanos hasta donde nunca hemos estado. Te pedimos por un entrenamiento libre de impedimentos, por Tu hablar libre de impedimentos y por Tu mover libre de impedimentos. Quita todo lo que pueda obstruir el fluir en Tu recobro. Satanás es un mentiroso; él ha sido derrotado. Aplastamos bajo nuestros pies a Tu adversario. ¡Jesús es el Señor! Amén.

**ES NECESARIO QUE ESTEMOS ABIERTOS
Y QUE NO HAYA EN NOSOTROS IMPEDIMENTO ALGUNO**

Este Estudio de cristalización del libro de Hechos es el último estudio de cristalización de los libros del Nuevo Testamento. Que todos podamos concentrar todo nuestro ser en el Cristo ascendido, entronizado y glorificado, que es la Cabeza del Cuerpo, Aquel que es el Cristo pneumático, el Espíritu vivificante y el Espíritu consumado que ha sido derramado sobre el Cuerpo. Concentrémonos en lo que Él está hablando y haciendo hoy.

Acudimos al Señor en busca de misericordia fresca a fin de que no tengamos ningún tipo de velo en nuestra mente o nuestro corazón. Estamos agradecidos por todo lo que ha sido liberado en el ministerio del Señor. Apreciamos todo lo que sabemos y comprendemos espiritualmente. Estamos agradecidos por todo lo que hayamos experimentado de la revelación divina y por la apertura de este libro mediante el estudio-vida dado por el hermano Lee. Necesitamos nueva misericordia a fin de no tener ideas preconcebidas, no hacer suposiciones, no adivinar, no tener opiniones y no pensar que sabemos de qué trata el libro de Hechos. Necesitamos vaciarnos. Aun mientras hablo esto, el espíritu mezclado dentro de mí anhela y ora para que nuestro Pastor nos visite a cada uno y nos conceda la gracia de ser pobres en espíritu, sencillos y puros de corazón, humildes, que podamos ser enseñados, que seamos sumisos, abiertos, receptivos y sensibles. Oramos pidiendo que sean corridos todos los velos.

Todas las cosas en la esfera divina son realidades. Si hemos de vivir en la realidad divina, no nos atrevemos a fingir o aparentar nada delante del Señor, pero es posible que en el espíritu tengamos la sensación interna de que ésta es la primera vez que nos acercamos al libro de

Hechos. Podemos humillarnos interiormente ante el Señor y decirle: “No conozco las profundidades de este libro. Mi comprensión, en el mejor de los casos, es incompleta, incluso superficial. Señor, estoy abierto a Ti a fin de ser profundamente, e incluso eternamente impresionado con los cristales que hay en este libro. Impresióname al punto que, en el transcurso del tiempo, sea forjado en mi ser un cambio auténtico y haya un gran avance en el mover de Tu recobro en la tierra”.

El último versículo de Hechos dice que Pablo estaba “proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento” (28:31). En mí hay un anhelo de que las palabras con las que concluye el libro de Hechos —*sin impedimento*— puedan ser escritas en nuestros corazones y que estas palabras sean lo que caracterice lo que el Señor vea en cada iglesia, en el ancianato, en los colaboradores y en todos los santos.

No sé si, hablando desde un punto de vista corporativo, he experimentado una conferencia o entrenamiento en el cual no haya habido impedimento alguno, es decir, que no haya ninguna persona en el yo, en la mente o con un espíritu de crítica como factor que obstaculiza. Cuán maravilloso sería que el Señor pudiera desplegar en este entrenamiento una pancarta que dijera: “Sin impedimento”, y Él dijera: “En este entrenamiento mi Cuerpo no me impidió nada. Todo lo que había en Mí fue impartido en Mi Cuerpo, fluyó a través de Mi Cuerpo y brotó desbordando de Mi Cuerpo. Todo lo que Yo quise orar fue emitido por los miembros de Mi Cuerpo. Todo lo que Yo quise hablar fue proclamado por un grupo de ministros en Mi Cuerpo. Todo lo que quise hacer en cuanto al servicio práctico fue llevado a cabo por Mi Cuerpo. Todo lo que quise hacer en la obra, en el ministerio o en las iglesias fue realizado sin impedimento alguno”.

Cuando mi cuerpo físico está saludable, no hay impedimento alguno para mi cabeza. Todo lo que mi cabeza quiere hacer, desea o escoge, es transmitido al instante a mi cuerpo y se expresa mediante el mismo. Esto es un cuadro del Cuerpo de Cristo. Espero en el Señor y les ruego que hagan de este asunto —no tener impedimento alguno— su oración continua durante este tiempo. “Oh Señor, lleva Tu recobro a la condición normal de no tener impedimento alguno”.

Este mensaje tiene un título compuesto de dos partes: “El significado intrínseco del libro de Hechos y los testigos de la resurrección del Señor Jesús”.

ES NECESARIO QUE VEAMOS EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO DEL LIBRO DE HECHOS

Es necesario que veamos el significado intrínseco del libro de Hechos. Por supuesto, necesitamos conocer, entender y comprender, pero lo que se recalca aquí es la pequeña palabra *ver*. Tanto dar este mensaje como recibirlo, ambos son asuntos que guardan relación con el Cuerpo. Que todos seamos conmovidos por el hecho de que es necesario que veamos y respondamos al deseo de la Cabeza y oremos: “Señor, concédenos *ver*. Señor Jesús, es necesario que veamos el significado intrínseco del libro de Hechos”.

Siempre que tocamos el significado intrínseco de un libro o de una verdad, estamos tocando el cristal. El significado intrínseco de un libro está relacionado con la esencia. Un cristal es la cristalización de la esencia con su significado intrínseco. Todos los cristales involucran dos elementos principales: penetrar en las profundidades de la Palabra mediante la apertura de la Palabra por el ministerio del Señor y comprender estas profundidades a la luz de la cumbre de la revelación divina, esto es, la etapa final del ministerio de nuestro hermano. Tocar las profundidades de un libro equivale a tocar la esencia de ese libro. Luego, a la luz de la cumbre de la revelación divina, se comienzan a formar los cristales.

El bosquejo del mensaje procura cristalizar el libro de Hechos como un todo. Lo que tenemos aquí es un gran cristal con cuatro o cinco facetas. Al juntar todo ello, obtenemos la cristalización de este libro, es decir, tocamos el significado intrínseco del libro de Hechos. Recientemente compré algunos libros de estudio excelentes que contienen redacciones de disertaciones doctorales acerca de varios temas de Hechos. Aunque ayudan en algo, ninguno de esos libros nos muestra el significado intrínseco. El significado intrínseco de Hechos no puede ser hallado en un programa doctoral ni en un seminario. Sólo lo podemos recibir de Dios mediante el ministerio de la era.

**Los Hechos de los apóstoles es un libro
que no tiene fin, que siempre continúa,
debido a que es un relato de la obra de Dios,
quien siempre avanza y nunca se detiene**

Los Hechos de los apóstoles es un libro que no tiene fin, que siempre continúa, debido a que es un relato de la obra de Dios, quien siempre avanza y nunca se detiene (28:30-31). Si Lucas hubiese sido

dirigido por el Espíritu a escribir sólo historia, nos hubiese dado respuestas a preguntas interesantes como: “¿Qué sucedió con todos los apóstoles? ¿Cómo terminó cada uno su carrera? ¿Cómo murió Pablo? ¿Cómo murió Pedro? ¿Adónde fue Juan después que Jerusalén fue destruida?”. Debemos decir que Hechos es historia porque es un recuento, una narración, de las acciones realizadas por el Dios Triuno mediante los apóstoles y los discípulos. Sin embargo, no es historia en el sentido de que no tiene conclusión alguna. Cuando llegamos al final, lo que leemos es: “Y Pablo permaneció dos años enteros en su propia habitación, una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían” (v. 30). Él estaba limitado a una especie de arresto domiciliario, sin embargo recibía a todos los que venían a él. El versículo 31 continúa: “Proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento”.

¿No tienen la sensación de que esto es una conclusión con un final abierto? Pablo ministraba “sin impedimento”. En el libro *A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 1: The Gospels and the Acts* [Un esquema general del Nuevo Testamento a la luz de Cristo y la iglesia, parte 1: Los Evangelios y Hechos], el hermano Lee dice que hoy estamos en Hechos 29 (pág. 67). Digo por fe que estamos en Hechos 29, el capítulo más largo, que continuará a lo largo de la era de la iglesia, a lo largo de la era del reino y por la eternidad. Allí todavía estaremos sirviendo al Señor como sacerdotes, así que es difícil decir cuándo, y si en algún momento, terminará este capítulo. ¿Cuán bendecidos son los jóvenes que están entre nosotros, quienes han nacido en esta continuación! Son más bendecidos de lo que pueden darse cuenta. Es una gran bendición ser un “joven criado en la iglesia”. Nacieron en familias cuyos padres están viviendo en la continuación del libro de Hechos. Quizás a algunos les tome más de un par de décadas, más dos años en el Entrenamiento de Tiempo Completo, pero finalmente se darán cuenta de que además de ser la continuación, en un sentido verdadero, el futuro de esta continuación está en sus manos.

El libro de Hechos todavía está siendo escrito porque Hechos es un relato de la obra de Dios, quien siempre avanza y nunca se detiene. Mediante este entrenamiento el Dios Triuno avanzará en Su recobro y avanzará en usted. Si usted desea que esto suceda, simplemente ore: “Señor, avanza hoy en mí”. En Juan 5:17 el Señor Jesús dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo”. A esto es lo que nos

referimos al hablar de la continuación. Nuestro Dios sigue trabajando, y en unión con Él, podemos decir: “Yo también trabajo. Dios está hablando, y yo también estoy hablando. Dios se está moviendo, y yo también me estoy moviendo”. Esto es el libro de Hechos.

En el libro de Hechos los discípulos son la continuación del Señor Jesús

En el libro de Hechos los discípulos son la continuación del Señor Jesús (1:14). En la última parte de los Evangelios, especialmente en los tres Evangelios sinópticos, el Señor Jesús llevó a los discípulos consigo a la cruz, aunque ellos no sabían lo que estaba sucediendo. Con el tiempo, Pablo recibió la revelación de que cuando el Señor murió, todos morimos. Cuando Él resucitó, todos fuimos regenerados. Cuando Él ascendió, ascendimos con Él. Ahora no estamos realmente en la tierra, sino que estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales. Continuamente debemos mirar hacia abajo desde nuestra posición en ascensión. Esto es un hecho ante los ojos de Dios.

En Juan 20:22 el Cristo pneumático se les apareció a Sus discípulos, porque el Cristo resucitado no va y viene. Él siempre está presente. Sin embargo, en Su resurrección Él se aparecía a Sus discípulos y luego desaparecía. Era visible, y luego no lo era. Este hecho hace que creamos y declaremos: “Señor Jesús, estás aquí ahora mismo”. Él se apareció a ellos y sopló en ellos, diciendo: “Recibid el Espíritu Santo”, y ellos recibieron el Espíritu esencial como su vida. Luego, durante un periodo de cuarenta días, el Señor Jesús aparecía y desaparecía. Hechos 1:3 dice que Él se les apareció y les habló lo “tocante al reino de Dios”. Esto fue un periodo de transición. El periodo de tiempo entre la resurrección del Señor y Su ascensión visible fue un periodo de transición en el cual el Señor estaba discipulando y perfeccionando a Su continuación orgánica. Necesitamos ser iluminados para ver que en el libro de Hechos los discípulos son la continuación de una persona. Ellos son la duplicación, la multiplicación, el aumento, la expansión y el agrandamiento de una persona. El Señor Jesús dijo en Juan 14: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque Yo voy al Padre” (v. 12). Después de esos cuarenta días Él ascendió, y ellos vieron cuando fue alzado hasta que una nube le ocultó de sus ojos. ¡Qué increíble experiencia! No obstante, inmediatamente antes de que esto sucediera, el Señor había dicho: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos” (Hch 1:8). Así

que, desde el principio, necesitamos ver que el significado intrínseco del libro de Hechos guarda relación con los creyentes como la continuación del Señor.

El Señor llevó con Él a los discípulos y los introdujo en Su muerte y resurrección; esto significa que ellos pasaron por los mismos procesos por el cual Él pasó

El Señor llevó con Él a los discípulos y los introdujo en Su muerte y resurrección; esto significa que ellos pasaron por los mismos procesos por el cual Él pasó (Ro. 6:6; Ef. 2:5-6).

Al pasar por la muerte y la resurrección, los discípulos del Señor vinieron a ser Su continuación; esta continuación se revela en el libro de Hechos

Al pasar por la muerte y la resurrección, los discípulos del Señor vinieron a ser Su continuación; esta continuación se revela en el libro de Hechos (1:14). Había ciento veinte en Jerusalén que estaban en unanimidad. La manera de ser la continuación del Señor consiste en pasar una y otra vez por la experiencia de la muerte y la resurrección. Mientras más experimentamos muerte y resurrección, más seremos la continuación. La señal de esta continuación, el gran hito en Hechos 1, es la unanimidad. Esta unanimidad es el Cuerpo, es la compenetración en el Cuerpo. Ésta es la realidad del Cuerpo. Ahora en este universo existe un Cuerpo, un nuevo hombre, el Cristo corporativo, que es la continuación del Señor Jesús como individuo.

Al reemplazar a los discípulos consigo mismo, el Señor Jesús los hizo Su reproducción; por lo tanto, ellos vinieron a ser Su aumento, desarrollo, agrandamiento y continuación: la iglesia como Su prolongación en el tiempo y Su propagación en el espacio

Al reemplazar a los discípulos consigo mismo, el Señor Jesús los hizo Su reproducción; por lo tanto, ellos vinieron a ser Su aumento, desarrollo, agrandamiento y continuación: la iglesia como Su prolongación en el tiempo y Su propagación en el espacio (Jn. 12:24; 14:19; Gá. 2:20; Hch. 8:1; 9:31). El primer elemento crucial del significado intrínseco de Hechos es la continuación corporativa. Éste es uno de los temas cruciales en este estudio de cristalización, el cual será desarrollado en el mensaje 12.

El libro de Hechos es el relato de un grupo de personas que han sido resucitadas y están en ascensión junto con Cristo, que tienen a Cristo dentro de ellos como vida, y a Cristo sobre ellos como poder y autoridad; ellos viven en virtud del Dios Triuno quien está en el interior de ellos como vida, y actúan en virtud del Dios Triuno que está sobre ellos como su fuerza, poder y autoridad

El libro de Hechos es el relato de un grupo de personas que han sido resucitadas y están en ascensión junto con Cristo, que tienen a Cristo dentro de ellos como vida, y a Cristo sobre ellos como poder y autoridad; ellos viven en virtud del Dios Triuno quien está en el interior de ellos como vida, y actúan en virtud del Dios Triuno que está sobre ellos como su fuerza, poder y autoridad (Jn. 20:22; Lc. 24:49; Hch. 1:8). Esto debe impresionarnos. El libro de Hechos no debe ser para nosotros un relato de “superhéroes”, gente que puede realizar milagros para curar cualquier enfermedad. Eso no es el significado intrínseco del libro de Hechos. Hechos no es un relato de hechos heroicos realizados por individuos. Todos los individuos que ministran de manera abierta son personas vivientes y actúan como miembros del Cuerpo. En el libro de Hechos no hay personas solitarias que sean positivas. Cualquiera que sea una persona solitaria o individualista es una persona anormal, negativa o distraída. Hechos trata sobre un grupo de personas que tienen la característica de haber sido resucitados y ascendidos con Cristo, y ellos lo saben. Si éste no es el caso suyo, no se dé golpes de pecho ni se reprenda a sí mismo. En lugar de ello, ore: “Señor, hazme conocer que he resucitado y ascendido contigo”.

Quizás no sienta que tengo a Cristo dentro de mí como vida, pero lo tengo, y usted también. Quizás no sienta que tengo a Cristo sobre mí como poder y autoridad, pero sí creo firmemente que estoy revestido de poder y autoridad divinos, y usted también lo está. El Señor dijo en Lucas 24: “Quedaos vosotros en la ciudad, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (v. 49). ¿Qué sucedería en nuestra predicación del evangelio si confiamos, no sólo en el rebotamiento de la vida interior representado por la vid en Juan 15, sino también en el poder económico de lo alto con su autoridad? Los días de salir a predicar el evangelio sin vestidura, sólo parcialmente preparados, tienen que terminar. El Señor instruyó a los discípulos: “Esperen en Jerusalén. Oren allí hasta que el Espíritu sea derramado sobre ustedes, hasta que sean

revestidos de poder desde lo alto”. El enemigo se da cuenta de que el Cuerpo tiene un uniforme. El Cuerpo ha sido plenamente autorizado. Quizás le sorprenda, pero como veremos, el Cuerpo es tan poderoso como la Cabeza. La Cabeza es invencible, la Cabeza es ilimitada, y la Cabeza es trascendente. De igual manera, el Cuerpo es invencible, el Cuerpo es inconquistable, y el Cuerpo es trascendente. ¡Alabado sea el Señor! Existe tal realidad.

En Hechos vemos a un grupo de personas que viven por el Dios Triuno que está dentro de ellos como vida y actúan por el Dios Triuno que está sobre ellos como su fuerza, poder y autoridad. Esta fuerza, poder y autoridad es transmitida a cada miembro del Cuerpo, a cada hermana y hermano, débil o fuerte, nuevo o con experiencia, joven o viejo. ¿Acaso no es usted un miembro del Cuerpo de Cristo? ¿No ha recibido el Cuerpo el bautismo en el Espíritu Santo? Por consiguiente, cuando sienta que usted necesita esto en su servicio, en su obra, en su ministerio o incluso en su oración, necesita reclamarlo diciendo: “Señor, soy uno con el Cuerpo. Soy un miembro del Cuerpo. Reclamo el Espíritu económico que ha sido derramado una vez por todas sobre el Cuerpo. No necesito una señal, no necesito experimentar nada, y no necesito que se me impongan manos porque no soy un caso atípico. Soy un miembro normal. ¡Alabado sea Dios! Tengo poder”. ¡Cuánto deseo que todos los santos vean esto! Entonces, todo equipo que labora en los recintos universitarios, todo obrero de tiempo completo, todo colaborador y todo santo reclamará este suministro normal para que seamos llenos tanto interior como exteriormente. Tenemos el Espíritu esencial en nuestro espíritu, y también tenemos el Espíritu económico que cubre todo nuestro ser. Tenemos el aliento y el viento; tenemos el agua y el fuego. Somos vivientes, somos vitales, hemos resucitado y tenemos poder y autoridad. Esto es así simplemente porque somos el Cuerpo de Cristo.

**Hechos es el relato de un grupo de personas
que actúan y laboran en el Cuerpo, por medio del Cuerpo
y para el beneficio del Cuerpo**

*Hechos revela el mover y las actividades del Cuerpo,
no acciones de individuos que son ajenas al Cuerpo*

Hechos es el relato de un grupo de personas que actúan y laboran en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo

(1:14; 13:1-4a). Hechos revela el mover y las actividades del Cuerpo, no acciones de individuos que son ajenas al Cuerpo (8:1-17).

En Hechos 8, después de la persecución que se desató en Jerusalén, todos los santos fueron dispersados excepto los apóstoles. En aquel tiempo Felipe, quien había estado en el servicio práctico sirviendo a las mesas a fin de que no fueran desatendidas las viudas, se manifestó como evangelista (6:1-5; 21:8). Él fue a Samaria para proclamar a Cristo y el evangelio del reino de Dios. Las puertas del Hades fueron sacudidas, y el gozo fue traído a esa ciudad. Muchos creyeron mediante la predicación de Felipe, pero los apóstoles, Pedro y Juan, vinieron después de Jerusalén para imponerles las manos. Éste fue un caso especial. Felipe no les impuso las manos; él se mantuvo dentro de los confines de su medida. Esto es notable. Ha habido muchos hermanos verdaderamente dotados en la predicación del evangelio; ellos han entrado en el recobro del Señor y luego se han ido. Uno en particular declaró públicamente en 1970: “Me consagro a predicar el evangelio en el Cuerpo”. Sin embargo, después de unos años, se fue. En contraste, hay cierto hermano entre nosotros hoy en día cuya predicación del evangelio se realiza en el Cuerpo. Cuando él va a cualquier lugar para anunciar las buenas nuevas, todo el Cuerpo va con él. No tenemos héroes en el recobro del Señor; tenemos los miembros del Cuerpo.

Por tanto, no debemos ver a Pedro como un héroe por haber resucitado a Dorcas, o considerar que Pablo es alguien espectacular. Tenemos que ver más allá de las obras externas a fin de discernir el mover y la actividad del Cuerpo. Si yo escuchara esto por primera vez, creo que mi espíritu me urgiría a orar: “Señor, me consagro a ti para vivir, moverme y actuar en el Cuerpo por el resto de mi vida. Señor, concédeme la misericordia de que nunca sea individualista, que nunca salga por mi propia cuenta, sino que sea siempre parte del Cuerpo”.

*Hechos nos presenta un hermoso cuadro
de la unanimidad en las actividades y obra de los creyentes,
quienes se movían en el Cuerpo, por medio del Cuerpo
y para el beneficio del Cuerpo*

Hechos nos presenta un hermoso cuadro de la unanimidad en las actividades y obra de los creyentes, quienes se movían en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo (2:44-47; 4:24, 32; 13:1-4a; 16:1-5). En Mateo 18:19 el Señor usa la palabra griega *sumfonéo*

para presentar este hermoso cuadro de la unanimidad. Esto denota una sinfonía. ¡Cuán hermoso es que los colaboradores estén en armonía y que una iglesia no tenga meramente ancianos, sino un ancianato que esté en armonía! Esto no sólo es hermoso, sino que también trae la bendición del Señor y hace que los santos se sientan seguros y protegidos en la iglesia.

**El libro de Hechos nos muestra la corriente divina,
el único fluir; únicamente hay un solo arroyo,
una sola corriente, en el fluir**

El libro de Hechos nos muestra la corriente divina, el único fluir; únicamente hay un solo arroyo, una sola corriente, en el fluir (Gn. 2:8-12; Ap. 22:1-2; Hch. 2:33). Estuve en una reunión en Elden hall en 1969, donde un querido hermano escribió una canción que todos nosotros cantamos. La canción estaba fundamentada en un repaso que hizo la iglesia de un mensaje de Ezequiel 47, que habla de un río que fluye procedente de la casa de Dios. Esta canción todavía está en nuestro himnario (*Himnos*, #118). Él escribió este himno estando en el fluir, pero dejó el fluir veinte años después, se fue. Bernabé fue salvo antes que Saulo, que luego vino a ser Pablo. Bernabé introdujo a Pablo en la comunión de los apóstoles en Jerusalén. Bernabé fue a Tarso para buscar a Saulo y traerlo a Antioquía. Cuando el Espíritu Santo habló a esos cinco hermanos que estaban ministrando en Hechos 13, dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (v. 2). Sin embargo, en ese primer viaje Pablo se manifestó como uno que funcionaba más en el ministerio de la palabra. Más tarde, cuando se preparaban para embarcarse en el segundo viaje juntos, hubo una disputa entre ellos. Es difícil imaginarlo, pero lo puede leer en Hechos 15:35-39 con las notas de pie de página. El meollo de la disputa era el afecto natural. Bernabé quería llevarse a su primo Marcos, quien había ido con ellos en el primer viaje pero los había abandonado, posiblemente porque no pudo soportar las tribulaciones del viaje. Casos como éste hacen desfallecer el corazón.

Queremos introducir a los jóvenes en la obra, pero ellos necesitan estar preparados para pagar el precio. Marcos probablemente fue aquel que en el Evangelio de Marcos huyó del huerto, dejando el lienzo atrás (14:51-52). Luego, en el primer viaje, él dejó a Pablo y a Bernabé. Gracias a Dios, por la misericordia del Señor fue recobrado y llegó a ser útil a Pablo (2 Ti. 4:11). Sin embargo, Bernabé se fue por su cuenta y nunca

más es mencionado en el relato de Hechos. Sólo hay un fluir; eso es un hecho. El fluir es autenticado por sí mismo. Si usted está en el fluir, no tiene que ir por ahí proclamando: “Estoy en el fluir”. Si usted tiene que decir que está en el fluir, quizás no lo está. Si usted está en el fluir, simplemente lo está. Un león no tiene que convencerlo a usted de que es un león; el león sólo es lo que es. Afirmo con valentía que los colaboradores compenetrados en el recobro del Señor, que nos representan a todos nosotros, están en el único fluir. Este entrenamiento está en el fluir. ¡Cuán bendecidos somos! Pedimos al Señor que en Su misericordia nos mantenga en el fluir todos los días de nuestra vida hasta la eternidad.

**En Hechos encontramos un solo grupo de personas
que conocían el significado de la resurrección y de ascensión,
quienes vivían por Cristo como su vida, actuaban
en virtud de Cristo como su poder y autoridad, y comprendían
que ellas eran el Cuerpo y actuaban en el Cuerpo
y por el bien del Cuerpo en la única corriente divina;
éste es el significado intrínseco del libro de Hechos**

En Hechos encontramos un solo grupo de personas que conocían el significado de la resurrección y de ascensión, quienes vivían por Cristo como su vida, actuaban en virtud de Cristo como su poder y autoridad, y comprendían que ellas eran el Cuerpo y actuaban en el Cuerpo y por el bien del Cuerpo en la única corriente divina; éste es el significado intrínseco del libro de Hechos (Jn. 20:22; Hch. 1:8-11, 14; 2:1-4, 24, 32-33; 4:33). Este grupo de personas, los discípulos, tienen ciertas características: ellos conocen el significado de la resurrección y de la ascensión, viven por Cristo como su vida, actúan en virtud de Cristo como su poder y autoridad, y comprenden que son el Cuerpo y actúan en el Cuerpo y por el bien del Cuerpo en la única corriente divina.

Puedo testificar que mediante el perfeccionamiento del hermano Lee, el libro de Hechos se convirtió en *mi* libro de Hechos. El libro de Hechos también necesita convertirse en *su* libro de Hechos. Todos debemos permitir que este libro sea *nuestro* libro de hoy en adelante. Entonces podremos dar testimonio a todos los queridos hermanos y hermanas, no sólo en el recobro del Señor, sino también en la cristianidad, de que éste es *nuestro* libro de Hechos y que lo vivimos ahora. Estamos en Hechos 29, puesto que sabemos lo que significa la

resurrección y la ascensión, vivimos por Cristo como nuestra vida e incluso como nuestra persona, actuamos por Cristo como nuestro poder y autoridad, y comprendemos que somos miembros del Cuerpo y actuamos en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y por el bien del Cuerpo en el único fluir, la única corriente divina. Ser ese grupo de personas que portan estas características es el significado intrínseco del libro de Hechos.

Cuando profetizamos sobre estos puntos, nuestro hablar no debe ser meramente el de personas inteligentes que repiten de memoria puntos de la verdad. Lo que buscamos son indicios de que hemos “visto”. Cuando vemos algo, podemos hablar lo que vemos, y luego nuestro hablar se convierte en visión para los que nos escuchan. En la operación del Señor, ver depende de escuchar. Por tanto, todos debemos esforzarnos por ver; de lo contrario, si sólo somos capaces de recitar los puntos objetivamente, únicamente tendremos doctrina. Por supuesto, es necesario conocer los puntos, pero eso no es ver. Al ver algo, lo que vemos nos gobierna, nos rige, nos dirige, nos controla, nos protege y nos energiza. Que el Señor nos conceda que verdaderamente veamos el significado intrínseco del libro de Hechos.

LOS APÓSTOLES Y LOS DISCÍPULOS ERAN TESTIGOS DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR JESÚS

Los apóstoles y los discípulos eran testigos de la resurrección del Señor Jesús (1:8, 22; 2:24, 32; 4:2, 33; 10:39-40; 17:3, 18; 23:11; 24:14-15). La palabra *testigos* es el verdadero cristal en este libro. Si consideramos los pasajes en Hechos donde se menciona esta palabra, tendremos una impresión más profunda en cuanto a este cristal: “Seréis Mis testigos” (1:8); “Uno sea hecho testigo con nosotros de Su resurrección” (v. 22); “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (2:32); “Matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos” (3:15); “Nosotros somos testigos de estas cosas, y también lo es el Espíritu Santo” (5:32); “Nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo” (10:39); y “A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con Él después que resucitó de los muertos” (vs. 40-41). Que el Señor Jesús nos haga aquellos que coman y beban con Él, Aquel que resucitó de los muertos. Aunque no podemos estar con Él de manera externa, Él es el Cristo resucitado, el Cristo

pneumático. Podemos tomarle como nuestro banquete y festejar con Él. Todos necesitamos darnos cuenta de que cada vez que comemos comida física, no estamos comiendo solos ni tampoco estamos comiendo con las personas que vemos a nuestro alrededor. Nosotros comemos con el Cristo resucitado y escuchamos Su “hablar de sobremesa”, Su comunión en la cena. Entonces, mientras les hablamos a otros, portamos el testimonio tocante a lo que este Cristo resucitado ha compartido con nosotros durante el banquete que tuvimos con Él. Por tanto, no enseñamos ni predicamos cosas meramente de forma externa, ya que verdaderamente estuvimos con Él y podemos testificar de lo que hemos oído y experimentado. Llegamos a ser un testimonio vivo de lo que hemos visto y oído. El significado de la palabra *testigos* es algo muy poderoso en el libro de Hechos.

En Hechos hay otros pasajes donde se usa la palabra *testigos*. Hechos 13:31 dice: “Él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con Él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son Sus testigos ante el pueblo”. En 22:15 el Señor dio una encomienda a Pablo, diciendo: “Serás testigo [...] a todos los hombres, de lo que has visto y oído”. Luego en 26:22, Pablo dijo que él dio testimonio “a pequeños y a grandes”. El apóstol dio testimonio a toda clase de personas; nadie era demasiado bajo ni pobre, y ninguna persona era inferior a él. Nosotros también tenemos que dar testimonio a toda clase de persona, en todo lugar y en cualquier lugar, de las cosas que hemos visto y oído.

En Hechos 22:20 Pablo le habló al Señor de “Esteban Tu testigo”, y en 26:16 él presentó la comisión que el Señor le había dado: “Para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti”. No debemos aceptar las mentiras del enemigo de que no podemos ser testigos debido a que no estábamos con Jesús históricamente después de que Él resucitó de los muertos. Todos nosotros podemos ser testigos de lo que hemos visto y experimentado en nuestro espíritu del Cristo resucitado y ascendido. Un testigo da un testimonio personal respecto a su relación y participación directa en algo. Tal persona testifica: “Yo estaba allí. Yo lo vi. Toqué al Señor. Toqué el borde del manto del Cristo resucitado, y Él me fortaleció con poder. Experimenté la transmisión de la Cabeza ascendida a la iglesia, y estoy llegando a conocer el poder de Su resurrección. Puedo declarar que estoy crucificado con Cristo y ya no vivo yo. Mi viejo hombre ha sido crucificado. Ahora Cristo vive en mí,

y yo vivo por Él”. Tal testimonio no es una doctrina; más bien, da a conocer a otros lo que Cristo es en usted y para usted así como de lo que usted es en Él.

El Cristo ascendido, a fin de llevar a cabo Su ministerio celestial y así propagarse a Sí mismo para que el reino de Dios pueda ser establecido con miras a la edificación de las iglesias como plenitud Suya, no usa un grupo de predicadores que ha sido adiestrado con enseñanzas de hombres para realizar una labor de predicación, sino un grupo de testigos, quienes portan el testimonio vivo del Cristo encarnado, crucificado, resucitado y ascendido

El Cristo ascendido, a fin de llevar a cabo Su ministerio celestial y así propagarse a Sí mismo para que el reino de Dios pueda ser establecido con miras a la edificación de las iglesias como plenitud Suya, no usa un grupo de predicadores que ha sido adiestrado con enseñanzas de hombres para realizar una labor de predicación, sino un grupo de testigos, quienes portan el testimonio vivo del Cristo encarnado, crucificado, resucitado y ascendido (1:8). Ésta es la manera en que procede el Señor. Una de las mentiras que se hablaron en la rebelión y disensión en contra del ministerio del hermano Lee a fines de la década de los ochenta se centraba en el Entrenamiento de Tiempo Completo. Un disidente dijo que el entrenamiento era una señal de degradación y lo desacreditó calificándolo de seminario y colegio bíblico. Esa persona estaba ciega, pues desconocía la naturaleza del Entrenamiento de Tiempo Completo que el hermano Lee había establecido. Durante la reunión de graduación más reciente del Entrenamiento de Tiempo Completo, los entrenantes presentaron un testimonio corporativo producto de su experiencia en el entrenamiento. Mi impresión personal puede ser resumida en dos palabras: *oro puro*. Algunos de los que hablaron no fueron los que uno hubiese esperado que hablaran, ya que la meta del Entrenamiento de Tiempo Completo no es producir predicadores sino testigos. La palabra griega traducida “testigos” es la misma palabra que se traduce *mártires*. Por tanto, extendemos una invitación con un reto elevado a todos los jóvenes de toda la tierra: “Vengan al Entrenamiento de Tiempo Completo para que lleguen a ser mártires, testigos vivientes, y sean encaminados en cuanto a ser testigos y dar testimonio, a fin de que por el resto de su vida hablen lo que han visto y oído”.

*Los apóstoles y los discípulos
eran testigos (lit. mártires) del Señor;
todos los apóstoles y discípulos que vemos en Hechos
eran esta clase de mártires o testigos Suyos*

Los apóstoles y los discípulos eran testigos (lit. mártires) del Señor; todos los apóstoles y discípulos que vemos en Hechos eran esta clase de mártires o testigos Suyos (v. 8; 2:40; 10:39-41; 22:20; 23:11; 26:16). Mientras nosotros nos reunimos aquí, existen hermanos y hermanas que han sido encarcelados en otros países. En un país en específico, los hermanos y hermanas son torturados aun hasta la muerte. Por consiguiente, en realidad existen mártires físicos entre nosotros. La mayoría de nosotros no tendrán que enfrentar tal situación. No obstante, el hermano Lee nos dijo que existe también el martirio psicológico e incluso el martirio espiritual. En el transcurso de la vida de iglesia, de la obra del Señor y del ministerio del Señor, nuestro ser completo puede ser martirizado. Como resultado, uno es puesto a muerte, muriendo a todo excepto al mismo Dios Triuno. Uno debe morir a su don, a su ministerio y a su carga. En un sentido, uno incluso tiene que morir a la voluntad del Señor aparte de Dios mismo. Entonces, uno vive sólo para Él, en Él y atento a Él. El recobro del Señor necesita otra generación de hermanos y hermanas que tengan el corazón y espíritu de mártir. Necesitamos una generación que no se detenga, intimide ni asuste, que no cese de hablar lo que ha visto y oído. Necesitamos aquellos que porten el testimonio del glorioso Dios-hombre, quien se hizo igual a nosotros a fin de que lleguemos a ser iguales a Él; quien murió en la cruz para nuestra redención, hecho maldición por nosotros a fin de que recibamos la bendición del Espíritu; y quien es la piedra rechazada por los edificadores que ha llegado a ser la piedra del ángulo en resurrección. Necesitamos aquellos que son testigos de este Jesucristo exaltado y glorificado por Dios, quien es el Señor de todo y nuestro jubileo neotestamentario, quien vive en nosotros como el Espíritu, nos reviste de poder consigo mismo, nos suministra día a día, y es nuestro todo. Hermanos y hermanas, ¿cómo podemos estar en silencio, mudos y derrotados? Somos Sus testigos, y somos Sus mártires en espíritu. No debemos estar paranoicos ni hacer cosas insensatas que nos causen sufrimiento. No obstante, no estamos aquí para llevar una vida de comodidad en “Sión”. No conozco tal recobro. El recobro del Señor llegó a este país por medio de mártires. Los ministros son mártires, y

los testigos son mártires. Ahora también tenemos la oportunidad de ser tales mártires como los ministros y testigos de Cristo.

En Hechos 22:20 Pablo le dice al Señor: “Cuando se derramaba la sangre de Esteban Tu testigo, yo mismo también estaba presente, consintiendo en ello y guardando las ropas de los que le mataban”. Este versículo señala un asunto conmovedor. Cuando trajeron a Esteban al sanedrín, éste fue manifestado como maestro y dio una exposición maravillosa de las Escrituras desde la aparición del Dios de gloria a Abraham hasta la exultación del Señor Jesús. Al final de su exposición, él testificó: “Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios” (7:56). En ese momento, todos en el sanedrín “dando grandes voces, se taparon los oídos, arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo” (vs. 57-58). El Señor Jesús, el Hijo del Hombre, estaba de pie en los cielos para observar el testimonio de Esteban Su mártir. El Señor Jesús es el Testigo prototipo, y Él observaba a Esteban, quien era Su reproducción. En Apocalipsis 1:5 el Señor Jesús es llamado “el Testigo fiel”, y para la iglesia en Laodicea en 3:14, Él es “el Testigo fiel y verdadero”. En Hechos 7 vemos a dos testigos: uno de pie en los cielos y al otro de rodillas en la tierra. ¡Qué visión tan poderosa y arrolladora! Según Hebreos, el Dios-hombre, el Hijo primogénito de Dios y la Cabeza del Cuerpo, “se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (1:3), pero aquí en Hechos 7 Esteban lo vio de pie (vs. 55-56), pues Él observaba lo que sucedía en la tierra. A principios de Hechos, el Señor dio una encomienda a Sus discípulos: “Seréis Mis testigos” (1:8), y en Hechos 7 ciertamente Esteban era el testigo del Señor mientras estaba de rodillas cuando lo apedreaban. El Señor como el Hijo del Hombre era un Testigo de pie en los cielos, y Esteban era otro testigo arrodillado en la tierra. El testigo arrodillado es la reproducción del Testigo que está de pie. En la cruz el Señor oró: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34). Ahora el Esteban arrodillado oraba: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado” (Hch. 7:60). El Testigo de pie había orado: “Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu” (Lc. 23:46). Y ahora el testigo arrodillado oraba: “¡Señor Jesús, recibe mi espíritu!” (Hch. 7:59). Éste es el testimonio de la reproducción del Testigo en Esteban, uno de Sus miembros.

El Señor Jesús es el Testigo fiel y verdadero (Ap. 3:14), y Hechos es un relato de las acciones de Su continuación y multiplicación. El Señor

fue fiel hasta la muerte, Esteban fue fiel hasta la muerte y finalmente Juan fue fiel hasta la muerte. El enemigo puede encarcelar a los ministros, puede detener su obra externa, pero no puede detener su testimonio resplandeciente. El diablo es avergonzado al ver a Jesús viviendo otra vez en la tierra por medio de Sus muchos testigos. En los Estados Unidos y en particular en el sur de California, donde hasta cierto grado se ha infiltrado en el recobro una cultura de comodidad, necesitamos una comprensión fresca de que Dios necesita testigos y mártires que tengan un contacto directo con el Cristo resucitado y ascendido y que den testimonio de lo que han visto y oído.

El Señor en Su ascensión lleva a cabo Su ministerio en los cielos por medio de estos mártires, en Su vida de resurrección y con el poder y autoridad de Su ascensión, según consta en Hechos, a fin de propagarse a Sí mismo como el desarrollo del reino de Dios, desde Jerusalén hasta lo último de la tierra

El Señor en Su ascensión lleva a cabo Su ministerio en los cielos por medio de estos mártires, en Su vida de resurrección y con el poder y autoridad de Su ascensión, según consta en Hechos, a fin de propagarse a Sí mismo como el desarrollo del reino de Dios, desde Jerusalén hasta lo último de la tierra (1:8). Definitivamente Hechos es un libro que trata sobre la propagación, pero si separamos la propagación de la economía de Dios, simplemente tendremos un movimiento evangélico. Necesitamos una propagación que sea la expansión del Cristo resucitado por medio de Sus testigos.

A fin de dar testimonio, se requiere tener experiencias en las que uno ve y disfruta algo del Señor o cosas espirituales; esto es diferente de simplemente impartir enseñanzas

A fin de dar testimonio, se requiere tener experiencias en las que uno ve y disfruta algo del Señor o cosas espirituales; esto es diferente de simplemente impartir enseñanzas (2:40).

Pablo fue puesto por ministro y testigo

Pablo fue puesto por ministro y testigo (26:16). La función de un ministro es ministrar, y la de un testigo, dar testimonio. El ministerio

está relacionado principalmente con la obra, con lo que un ministro hace; y el testimonio está relacionado con la persona, con lo que un testigo es.

*La narración que Lucas hace,
como un relato del mover del Señor
sobre la tierra, no recalca la doctrina, sino el testimonio
de los testigos del Señor; por lo tanto, en Su narración
no encontramos detalles relacionados con la doctrina,
sino más bien, detalles relacionados con las cosas
que les acontecieron a estos testigos,
a fin de describir los testimonios de sus vidas*

La narración que Lucas hace, como un relato del mover del Señor sobre la tierra, no recalca la doctrina, sino el testimonio de los testigos del Señor; por lo tanto, en Su narración no encontramos detalles relacionados con la doctrina, sino más bien, detalles relacionados con las cosas que les acontecieron a estos testigos, a fin de describir los testimonios de sus vidas (27:21; 1:8). Al final de Hechos vemos cuatro categorías de personas: los judíos religiosos guiados por el enemigo a perseguir y a oponerse; los políticos romanos corruptos; los creyentes transigentes de la iglesia en Jerusalén; y Pablo, un testigo de Cristo y un Dios-hombre que era uno con Cristo, que seguía a Cristo, disfrutaba a Cristo, vivía a Cristo y ministraba a Cristo. ¿Por qué el libro de Hechos termina presentando tantos detalles del juicio de Pablo, de sus viajes, su naufragio y sus acciones en la isla? El final de Hechos nos muestra el vivir práctico de un testigo. Pablo quería ver Roma, pero probablemente no esperaba verla encadenado. Él estaba en una situación contraria a su carácter y cultura, pero vivía y daba testimonio de Cristo sin impedimento (28:30-31).

La resurrección del Señor era el centro del testimonio de los apóstoles

La resurrección del Señor era el centro del testimonio de los apóstoles (1:3, 22; 2:24, 28, 32; 3:13, 15, 26; 4:3, 10, 33; 5:30; 10:39-41; 13:29-30, 33-34, 37; 17:3, 18, 31; 25:19; 26:8, 23). Hechos 4:33 dice que “con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús”. La resurrección es la clave del libro de Hechos. Los testigos daban testimonio del Cristo resucitado.

*La resurrección del Señor Jesús alude, al mirar atrás,
a Su encarnación, humanidad, vivir humano en la tierra
y la muerte ordenada por Dios; y Su resurrección alude,
al mirar adelante, a Su ascensión, a Su ministerio
y administración en los cielos y a Su regreso*

La resurrección del Señor Jesús alude, al mirar atrás, a Su encarnación, humanidad, vivir humano en la tierra y la muerte ordenada por Dios; y Su resurrección alude, al mirar adelante, a Su ascensión, a Su ministerio y administración en los cielos y a Su regreso (2:23; 1:9-11).

*El Señor es tanto Dios como la resurrección,
quien posee la vida indestructible*

*Puesto que Él es una persona que vive para siempre,
la muerte no puede retenerlo*

El Señor es tanto Dios como la resurrección, quien posee la vida indestructible (Jn. 1:1; 11:25; He. 7:16; Hch. 2:24). Puesto que Él es una persona que vive para siempre, la muerte no puede retenerlo. Hechos 2:24 dice: “Al cual Dios levantó, suelto los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella”. ¿Se da cuenta de que Aquel que vive en su espíritu es el Cristo al cual la muerte no puede retener? ¡Alabado sea el Señor por el Cristo resucitado!

*Él mismo se entregó a la muerte,
pero la muerte no pudo retenerlo;
al contrario, Él derrotó la muerte y se levantó de ella*

Él mismo se entregó a la muerte, pero la muerte no pudo retenerlo; al contrario, Él derrotó la muerte y se levantó de ella (Ap. 1:18).

*Los apóstoles eran testigos del Cristo resucitado, no sólo en palabra,
sino también por su vida y acciones, y sobre todo daban testimonio
de Su resurrección; dar testimonio de la resurrección de Cristo
es el punto crucial, el enfoque central, al llevar a cabo
la economía neotestamentaria de Dios*

Los apóstoles eran testigos del Cristo resucitado, no sólo en palabra, sino también por su vida y acciones, y sobre todo daban testimonio de Su resurrección; dar testimonio de la resurrección de Cristo es el punto crucial, el enfoque central, al llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios (Hch. 2:32; 4:33; 10:39-40; 17:3).

*Dios glorificó a Su siervo Jesús
por medio de Su resurrección y en Su ascensión*

Dios glorificó a Su siervo Jesús por medio de Su resurrección y en Su ascensión (Lc. 24:46; Ef. 1:20-22; Fil. 2:9-11; Hch. 3:13, 15, 26; 4:10, 33; 5:30-31). El libro de Hechos es el relato de un grupo de personas que conocen la resurrección. Por tanto, nuestra aspiración y oración debe ser: “Señor, quiero conocerte como el Cristo resucitado”.

La resurrección fue un nacimiento para el hombre Jesús

*Él fue engendrado por Dios en Su resurrección
para ser el Hijo primogénito de Dios entre muchos hermanos*

La resurrección fue un nacimiento para el hombre Jesús (13:33). Él fue engendrado por Dios en Su resurrección para ser el Hijo primogénito de Dios entre muchos hermanos (Ro. 1:3-4; 8:29).

*Él era el Hijo unigénito de Dios desde la eternidad;
pero después de la encarnación y por medio de la resurrección
fue engendrado por Dios en Su humanidad
y para ser el Hijo primogénito de Dios*

Él era el Hijo unigénito de Dios desde la eternidad; pero después de la encarnación y por medio de la resurrección fue engendrado por Dios en Su humanidad y para ser el Hijo primogénito de Dios (Jn. 1:18; 3:16; Ro. 8:29; He. 1:6).

Es necesario que conozcamos el poder de la resurrección de Cristo

Es necesario que conozcamos el poder de la resurrección de Cristo (Ef. 1:19; Fil. 3:10). Ésta es una sección especial del mensaje. La aspiración de Pablo manifestada en Filipenses 3:10 era conocer el poder de la resurrección de Cristo, y esto fue parte de su oración en Efesios 1:19, donde oró que los santos conocieran “la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza”. Espero que podamos reconocer sinceramente que, por lo general, no estamos tan familiarizados con el poder de la resurrección de Cristo. De hecho, la palabra *poder* no es usada a menudo entre nosotros. Sin embargo, al recibir la encomienda que está en el libro de Hechos de ser Sus testigos, nuestro testimonio de Su resurrección tiene que estar lleno de mucho poder, aun del poder de Su resurrección. El

poder de resurrección es el poder supremo. Este poder incluso vence los límites del tiempo y del espacio.

Jesús, como hombre en la etapa de Su encarnación, aunque era un Dios-hombre, no era omnipresente. Según Juan 7, Él no podía estar en Jerusalén y Nazaret simultáneamente. Estaba limitado en el tiempo y por el tiempo. Le dijo a Sus hermanos: “Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto” (v. 6). Finalmente, Él derramó Su sangre, murió y fue levantado por la operación del poder potente de Dios. En calidad de Dios-hombre en resurrección, Él venció toda limitación de espacio y tiempo. La mayor limitación de una criatura o un organismo es la muerte. Sin embargo, Romanos 6:9-10 dice: “Sabido que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de Él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive”. En Apocalipsis 1:17-18 el Señor dice: “Yo soy [...] el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”. En resurrección, el hombre Jesús ha conquistado la muerte y ha vencido las limitaciones del espacio y del tiempo. Él ya no es limitado por el tiempo, y el poder de Su resurrección se está transmitiendo a la iglesia, lo cual hace que Su Cuerpo sea tan poderoso y trascendente como la Cabeza.

Me doy cuenta de que nos tomará algún tiempo ver y captar plenamente estos puntos en cuanto a la experiencia que la iglesia tiene de la resurrección de Cristo. No debemos fingir que vemos, sino que debemos orar ferviente y desesperadamente que podamos ver. En la transmisión del Cristo resucitado, la iglesia, Su Cuerpo, es igual a la Cabeza, no sólo en naturaleza, sino también en poder. El hermano Nee dice: “Si no experimentamos el poder de la resurrección de Cristo, no conocemos qué es la iglesia” (*The Collected Works of Watchman Nee*, [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 59, pág. 94). Del mismo modo, el hermano Lee dice: “La iglesia es una entidad que está absolutamente en resurrección; no tiene elemento natural alguno ni pertenece a la vieja creación. La iglesia es una nueva creación que fue creada en la resurrección de Cristo y por el Cristo resucitado. Debemos tener esta visión [...] Podríamos decir que hoy la iglesia es ‘Crística’, ‘resurreccional’ y celestial” (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, págs. 40-41). Necesitamos mucha oración, búsqueda y comunión a fin de que estas verdades penetren gradualmente en nuestro ser interno y en nuestro entendimiento. No debemos ser

impacientes ni buscar prematuramente una respuesta externa. Por la gracia del Señor, mi vida cambió fundamentalmente cuando leí el ministerio del hermano Nee acerca de este asunto. Mis ojos fueron abiertos y toqué el borde del manto del Cristo resucitado. Toqué la infusión, la transmisión y el fortalecimiento del Cristo resucitado, y me di cuenta de que soy miembro de un Cuerpo que es “resurreccional”, que se caracteriza por el poder de la resurrección de Cristo. El que no tengamos impedimentos, como Pablo al final de Hechos, depende de que conozcamos el poder de la resurrección de Cristo. Nada puede obstaculizar la resurrección. Nada, ni siquiera la muerte, puede impedir el poder de la resurrección.

En el libro de Hechos los apóstoles portan un testimonio viviente, sufren oposición y, luego, emergen en resurrección. Los apóstoles testificaban de la resurrección de Cristo (4:33). Finalmente, los religiosos ya no lo podían tolerar, así que mataron a Esteban, uno de los testigos de Cristo (7:58-60). Sin embargo, la muerte de Esteban vino a ser una semilla sembrada en Saulo de Tarso, quien fue testigo del martirio de Esteban. En Hechos 9 Saulo fue reproducido como un testigo del Cristo resucitado. Luego, en Hechos 12 vemos que entró la política romana, y el apóstol Jacobo fue puesto a muerte como mártir (v. 2). Anteriormente, en los Evangelios, Jacobo y Juan, en su ambición, motivaron a su madre, en la ambición de ella, a pedirle al Señor que ellos pudieran sentarse a Su derecha y a Su izquierda en el reino, es decir, que ocuparan lugares de prominencia en el reino (Mr. 10:37). El Señor respondió diciendo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que Yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que Yo soy bautizado?” (v. 38). Ellos respondieron: “Podemos”, a lo cual el Señor respondió: “La copa que Yo bebo, la beberéis, y con el bautismo con que Yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a Mi derecha o a Mi izquierda, no es Mío darlo, sino que es para quienes está preparado” (vs. 39-40). Ahora en Hechos 12 el enemigo atacó directamente a los apóstoles, pues estos eran representantes tanto de la Cabeza como del Cuerpo. Él hizo morir a Jacobo, y Pedro fue encarcelado. Después de esto, la iglesia, incluyendo a hermanas que tomaron la delantera conforme a su función, oró fervientemente por Pedro, y Pedro fue liberado. ¿Alguna vez ha considerado la conexión que existe entre la muerte de Jacobo en Hechos 12 y el mover del Espíritu procedente de Antioquía en Hechos 13? La iglesia en Antioquía no tenía base para jactancia alguna. Ninguna iglesia que esté llena de energía o vitalidad o que haya

tenido algún éxito tiene base para jactarse. Todos debemos darnos cuenta de que alguien murió para que se obtuviera tal logro, que alguien fue martirizado para que la vida pudiera ser liberada en la resurrección. Una semilla primero tiene que caer en tierra y morir. La vida opera en usted porque la muerte está operando en otra persona (2 Co. 4:12). Éste es el fluir que vemos en el libro de Hechos; los testigos no serán detenidos, porque ellos despreciaron la vida de su alma hasta la muerte. Nada los hará callar. Aun si los mata, esto simplemente liberará más vida para producir más testigos, quienes serán fortalecidos aún más con el poder de la resurrección. La muerte sólo hace que sean multiplicados en vida, y de esta manera sacudirán la tierra.

En Su resurrección el Señor Jesús venció todas las barreras, incluyendo la barrera más grande de todas: la muerte

En Su resurrección el Señor Jesús venció todas las barreras, incluyendo la barrera más grande de todas: la muerte (Ro. 6:9; Ap. 1:18; Ef. 1:19-20). La muerte es la limitación mas grande, pero la resurrección ha conquistado la muerte; por lo tanto, la resurrección es el poder más grande que existe (Hch. 2:24). En Su resurrección el Señor Jesús trascendió el tiempo y el espacio (Ef. 1:19-21). ¡La resurrección conquistó la muerte! No somos ingenuos. Nos hemos afligido por la muerte una y otra vez, y sabemos que las puertas del Hades seguirán atacando. Sin embargo, tenemos la palabra del Señor de que las puertas del Hades no prevalecerán en contra de nosotros porque somos la iglesia, la cual está en el poder de la resurrección (Mt. 16:18).

El poder de la resurrección, e incluso la resurrección misma, se halla ahora en el Espíritu vivificante, el Espíritu de Jesucristo

El poder de la resurrección, e incluso la resurrección misma, se halla ahora en el Espíritu vivificante, el Espíritu de Jesucristo (1 Co. 15:45; Fil. 1:19). Cuando estamos en nuestro espíritu, tocamos la realidad de la resurrección. El poder que levantó a Cristo de los muertos está disponible, y sólo necesitamos invocar. “Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo” (1 Co. 12:3). Cuando invocamos: “¡Señor Jesús!”, tocamos el poder de Su resurrección. El poder de resurrección está en el Espíritu y está disponible para todo hermano y hermana. No importa cuán débil se sienta o cuán joven sea, mientras esté en el Cuerpo, puede disfrutar al Espíritu y experimentar el poder de resurrección. ¡Alabado sea el Señor!

*Efesios 1:19-20 nos habla
de la supereminente grandeza del poder de Dios
para con nosotros los que creemos;
éste es el poder de la resurrección que Dios manifestó en Cristo,
levantándolo de los muertos*

Efesios 1:19-20 nos habla de la supereminente grandeza del poder de Dios para con nosotros los que creemos; éste es el poder de la resurrección que Dios manifestó en Cristo, levantándolo de los muertos. Nada en la tierra puede obstaculizar este poder. El Señor tiene algo en Su corazón en cuanto al próximo año. Él ya ha tomado decisiones en Su ser, y Él tiene una voluntad, la cual tiene que llevar a cabo. Los cristales revelados en estos mensajes nos ayudarán a ser guiados a fin de llevar a cabo la voluntad del Señor por el poder de Su resurrección.

*La iglesia es el lugar donde Dios demuestra la operación del poder
de Su fuerza, según el poder que hizo operar en Cristo*

La iglesia es el lugar donde Dios demuestra la operación del poder de Su fuerza, según el poder que hizo operar en Cristo (vs. 19-20). La iglesia es igual al Cristo resucitado no sólo en naturaleza, sino también en poder (vs. 19-22; 3:16; 6:10). La iglesia es el depósito y almacén que guarda el poder de la resurrección de Cristo (Fil. 3:10). La iglesia es igual a Cristo en resurrección, y debe ser tan ilimitada y victoriosa como lo es Cristo (Ef. 1:19-23). Cada iglesia local es un almacén repleto del poder de la resurrección de Cristo. Todos los ancianos deben ser animados grandemente con el hecho de que la iglesia es el depósito y almacén que guarda el poder de la resurrección de Cristo.

Si dos o tres ven esta revelación, tocan el poder de la resurrección de Cristo y oran en unanimidad, ellos sacudirán los confines de la tierra (Mt. 18:18-20; Hch. 1:14; 4:23-33). Este punto conecta el cristal respecto a ser los testigos de la resurrección de Cristo con la manera ordenada por Dios, las prácticas de los grupos vitales y la práctica de dos o tres que oran juntos en armonía en la realidad del Cuerpo. El hermano Nee habló de esto, y yo lo creo. Él era un testigo de esto, y yo recibo su testimonio. Si dos o tres ven esta revelación, tocan el poder de la resurrección de Cristo y oran en unanimidad, ellos sacudirán los confines de la tierra. Debemos hacer la pregunta, ¿seremos parte de tales “dos o tres”? Imagínese qué sucedería si por toda la tierra hubiera grupos vitales de dos o tres que se reúnen, ven esta revelación, tocan

este poder y oran en armonía y unanimidad. Esto sacudiría la tierra. Puedo testificarles que mi ser anhela ver esto. Cuánto anhelo orar en armonía con dos o tres compañeros vitales sujetos a esta revelación y con el poder de la resurrección de Cristo en la realidad del Cuerpo. Que el Señor sacuda los confines de la tierra mientras se mueve en Su recobro sin impedimento.—R. K.